

## **“Como puedo decorar mi casa para poder vivir mejor”**

La casa es un espacio para vivir y convivir, por lo que le debemos dar mucha importancia y tener la voluntad de convertirlo en un lugar acogedor, agradable y equilibrado para relajarnos. No importan los metros cuadrados, ni la luz natural, ni la altura de los techos; importa que sea una parte de ti, ahora. Importa que no sea solo una casa sino un “hogar”.

La estructura, el orden y la organización nos dan paz y mejoran nuestra calidad de vida.

El espacio reflejará a la persona que vivirá en él. Cuando entramos en una vivienda, solo con dar un vistazo podemos saber que tipo de persona vive allí: sensible, ordenada, equilibrada, limpia, sociable... La casa es como un espejo.

El entorno influye en nuestro estado de ánimo y nuestra vivienda debe adaptarse a nuestra forma de vida de este momento, debe ser nuestro “nido”, donde poder sentir que “como en casa, en ningún sitio”.

Nuestra casa debe evolucionar con nosotros y con nuestras necesidades en ese momento de la vida. Una casa estancada refleja una vida estancada. Hoy en día nuestras casas se han convertido en lugares de descanso, en oasis de paz en los que nos resguardamos de un mundo exterior que muchos sentimos hostil y agresivo. El ritmo frenético de la vida moderna aumenta el deseo de hallar un refugio en un remanso de tranquilidad donde poder cuidar del cuerpo y del alma.

Debemos rodearnos de lo que nos gusta y necesitamos y si algo no nos gusta debemos cambiarlo. No debemos acumular trastos ni ropa que no usamos. No debemos tener cosas por obligación, regalos, herencias. Aferrarse a cosas del pasado implica incapacidad o falta de deseo de seguir adelante.

Cuanto más ordenado está nuestro espacio, más equilibrio y bienestar sentimos y más estructurada estará nuestra vida. Todo lo que nos incomoda influye negativamente en nuestra vida. Muchas veces pequeños detalles fáciles de cambiar, como puede ser un color, que una puerta no se abra del todo, la posición de un mueble, etc. nos va transmitiendo mensajes de incomodidad y estamos más irritables: nos pasa algo y no sabemos el que.

El orden y los espacios despejados ayudan a sosegar los sentidos, fomentando la creatividad ayudando a pensar con claridad. Cada cosa debe tener su sitio y un sitio para cada cosa.

El empleo de materiales naturales, es un antídoto efectivo contra las prisas y el estrés de la vida de hoy, además de servir de estímulo para los sentidos. Los materiales procedentes de la naturaleza contribuyen a crear espacios verdaderamente emocionales.

Los materiales básicos son la madera, el algodón, lino o lana y la piedra natural.

La madera contribuye a engendrar sentimientos de comodidad y estabilidad, creando un ambiente cálido, acogedor y seguro.

La piedra emana sentimientos de fuerza, solidez y serenidad.

Los tejidos naturales estimulan nuestros sentidos de la vista y el tacto, acercándonos a la simplicidad de lo natural.

La iluminación juega un papel muy importante en decoración. Si la luz es natural mucho mejor, pero si esto no es posible debemos instalar una luz cálida, lo más parecida posible a la natural. Si optamos por el bajo consumo evitaremos calor y consumo, con lo cual nuestro planeta y nuestro bolsillo nos lo agradecerán. Los puntos de luz de techo deben colocarse en las zonas de paso y combinarlos con otro tipo de luminarias para crear el escenario más adecuado a cada momento del día.

El color también influye directamente sobre nuestro estado de ánimo de manera extraordinaria. Así pues debemos tener en cuenta a qué vamos a dedicar la estancia para elegir el color apropiado. Los colores naturales y neutros son fáciles de combinar y de acertar. Siempre es mejor un color que no sea básico. Los tonos claros agrandan los espacios y elevan los techos así como son buenos reflectores de la luz.

El verde es un color vigorizador, no relajante. Propicia un crecimiento interior positivo.

El rojo se asocia al enfado, intensidad, virilidad, animación, carisma y poder. Es un color que anima y activa por lo tanto no es aconsejable para un sitio de relax.

El azul tranquiliza, relaja y sosiega. Genera autoestima y fomenta la concentración.

El amarillo es el color de la iluminación y la claridad y genera ideas optimistas.

El anaranjado es optimista y fomenta la comunicación y la cooperación positiva.

El violeta esta rodeado de misticismo. Fomenta la ilusión y la ensoñación. Aporta paz y tranquilidad.

El marrón nos vincula a la realidad y susurra mensajes de estabilidad, seguridad y confort. Reduce la ansiedad.

El blanco emite un destello luminoso deslumbrante y estimula el estado de la conciencia. No ayuda a serenar el espíritu sino que estimula la mente y fomenta el optimismo.

El negro es la ausencia de color y por tanto es aconsejable utilizarlo para pequeños detalles combinado con colores claros.

Las estancias de nuestra vivienda deberían tener las siguientes características:

El recibidor debe estar despejado y reflejar nuestra hospitalidad.

El salón debe ser acogedor y cómodo para ser una buena zona de descanso y reunión de la familia y sus invitados.

La cocina es el corazón de la casa. Debe estar despejada y organizada, dando protagonismo a una relajada zona de comedor de diario.

El estudio debe estar ordenado y con posibilidad de ocultarse para poder desconectar del trabajo.

El baño debe ser sencillo, limpio, bien iluminado y ventilado y con un buen espejo, que nunca corte la imagen.

El dormitorio no debe ser estimulante, desde la cama debemos ver la puerta y no poner espejos que nos reflejen durmiendo ya que nos puede sobresaltar la idea de que hay alguien en la habitación.

El dormitorio infantil debe ser dinámico y adaptable al crecimiento del niño. Si se comparte habitación es imprescindible delimitar el territorio. Al tener intimidad se desarrolla la autoestima y el sentido de la independencia.

Como interiorista pongo todo mi empeño para que los espacios beneficien a la persona, en cuanto a que proporcione mayor calidad de vida, de trabajo o fomente su relación con la sociedad.

Al realizar un trabajo de interiorismo lo primero que hago es escuchar y estudiar a la persona que tengo delante: me transmite su personalidad, modo de vida, manera de relacionarse con la sociedad, inquietudes, aficiones, necesidades, etc. El recurrir a un profesional no solo aporta garantía de éxito sino también ayuda a rentabilizar la inversión y a sacar mayor partido del espacio. El profesional consigue plasmar tus deseos, adaptarlos a tu bolsillo y crear una atmósfera que te beneficia a ti y a los tuyos.

Como resumen de lo dicho me gustaría hacer hincapié en que la casa debe ser nuestro reflejo y de nuestra manera de relacionarnos con la sociedad.

Miremos a nuestro alrededor y valoremos si se adapta a nuestra situación actual, si nos facilita la vida, si nos enorgullece, si nos apetece compartirla.

**Uly Jaumandreu**, interiorista

Barcelona,5 de noviembre de 2008